



Fruto del
Espíritu Santo

Mansedumbre

Jesús

Un hombre manso





Mateo 11:29

"Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas".

La definición de manso en el diccionario de la Real Academia Española es: *"De condición benigna y suave. Dicho de una cosa: apacible, sosegada y tranquila"*, esto implica una persona moderada que tiene control de sí mismo, esto quiere decir, que la persona puede llegar a enojarse pero fácilmente se controla, no se deja llevar por la ira.

Jesús es el mejor ejemplo de mansedumbre, con su ejemplo enseña que es posible tener control y dominio propio, Jesús se indignó cuando entró al templo y lo encontró lleno de mercaderes, los expulsó del templo y los recriminó... Y les recordó el verdadero objetivo del templo de Dios, ser casa de oración y no casa de negocios.





Marcos 11:15-18

“¹⁵ Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

¹⁶ y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno.

¹⁷ Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

¹⁸ Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina”.

Debemos procurar ser mansos como Jesús de Nazareth, la mansedumbre es fundamental para llegar a ser verdaderamente seguidores de Jesucristo.





Ser manso o actuar con mansedumbre, no significa ser débil sino que significa actuar con bondad, con gentileza, tener control en todas las áreas de la vida, en las respuestas, en las acciones, en el actuar, tener la serenidad para responder, para decir las cosas, hablar de una manera suave, con amor, con consideración, sin herir, sin lastimar, tener la prudencia en todo lo que se hace.

El Señor Jesús se airó pero no pecó, su ira dura por un momento pero su misericordia es infinita, así que se enojó con quienes estaban utilizando el templo para realizar negocios y habían dejado el verdadero propósito del templo a un lado, es ir allí a rendirle culto al Señor Jesús, tributo, honra y alabanza a su Nombre, a aprender su palabra, por esa razón, Jesús se enojó, pero esa indignación e ira fue momentánea, por eso es ejemplo de mansedumbre.





1 Corintios 6:19

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”

Ahora el creyente, el hijo de Dios es templo del Espíritu Santo, por lo tanto, cada hijo de Dios debemos comportarnos como nuestro Padre Celestial nos enseña, y nos enseña que debemos ser mansos, que si se presentan situaciones que nos hacen enojar, se debe tener control, dominio propio y no dejarse llevar por esa situación y evitar ofender a Dios.

Cada persona tiene un carácter diferente, pero se debe pedir al Señor Jesús, que nos ayude a moldear nuestro carácter para llegar a tener el carácter de Cristo, por sí solos no es posible, pero con la ayuda de Dios será posible, que sea su Espíritu Santo el que tomé control sobre nuestras emociones, sobre nuestro carácter, y que seamos transformados por el poder de las Palabra de Dios.





Moisés

También fue un hombre manso

Números 12:3 "Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra."



Moisés fue una persona que se enojó en varias ocasiones, se enojó con el pueblo de Israel porque aunque el pueblo veía la Gloria de Dios, la bendición de Dios, el sustento de Dios, pero aún así, se alejaron de su Creador y querían regresar a Egipto.

Pero aunque hacían enojar a Moisés, Moisés continuaba orando por el pueblo de Israel, seguía intercediendo por ellos ante Dios.





A lo largo de la vida de Moisés, se observa tres situaciones que enseñan sobre su carácter y cómo fue transformado por Dios:

La primera situación, fue cuando Moisés dio muerte a un egipcio, como la Palabra dice en Hechos 7:22-25:

"Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.

Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido. Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así".

Este pasaje narra el amor que Moisés sentía por sus hermanos, por el pueblo judío, al observar que un judío era maltratado y golpeado, Moisés intervino para defenderlo, pero por defender a su hermano judío hirió de muerte al egipcio.





Posteriormente Moisés también encontró a dos hebreos, y buscó mediar entre ellos dos, sin embargo, el agresor maltrató de palabras a Moisés y lo empujó, pero Moisés no se llenó de ira ni levantó su mano contra su agresor, soportó la ofensa y la recriminación del hecho que le recordaban la muerte del egipcio por defender a un hombre de su pueblo, la actitud de Moisés fue salir corriendo.

Otra situación es cuando Moisés cuando golpea la peña en dos ocasiones, Números 20: 7-11:

“Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias.

Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó. Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: !!Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?

Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias”.





Moisés estaba enojado con el pueblo por la desobediencia a Dios, por eso golpeó cuando Dios le dice que le hable a la peña, él no le habló sino que la golpeó, golpeó la peña dos veces aunque la orden fue hablarle a la peña, pero golpeó la peña pero no golpeó a ningún hombre, demostró que se contuvo por su enojo, aunque le desobedeció a Dios, Dios no tuvo en cuenta ese pecado, y le respondió dándoles agua para todo el pueblo.

MANSEDUMBRE

M



El tercer ejemplo, es cuando Moisés rompe las tablas de piedra donde estaban escritos los mandamientos, en Éxodo 32:19-22, se enojó por la desobediencia del pueblo:





"Y aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte.

Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel.

Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado?

Y respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú conoces al pueblo, que es inclinado a mal"

Su reacción ante esta situación, por el pecado del pueblo, Moisés rompe las tablas de la Ley, pero Dios en su infinita misericordia y viendo el corazón de Moisés vuelve a perdonar al pueblo, porque Moisés ante esta situación se enojó muchísimo contra el pueblo, por ser un pueblo rebelde y desobediente.

Sin embargo, seguí orando y pidiendo a Dios que perdonara al pueblo que le había dado para dirigir, Dios lo escuchó, aunque Dios mismo le había dicho que le daría un pueblo mejor.





Por ese mismo amor y mansedumbre de Moisés, continuaba intercediendo por el pueblo que Dios había sacado de Egipto, diciéndole a Dios, que dirían las otras naciones si Dios destruía el pueblo en el desierto.

Por la oración de Moisés, Dios permitió que el pueblo llegará a la tierra prometida, aunque a Moisés no le permitió entrar.

Hay situaciones que nos pueden enojar y causar ira, pero recordemos que Jesús nos dio ejemplo, momentáneamente podemos tener un disgusto pero recordemos que Jesús nuestro maestro nos enseña a no pecar, a ser obedientes a sus enseñanzas y a aprender de Él.

**El Señor Jesús
los bendiga**

